



La Planificación Militar para un Medio Oriente Nuclear

Dr. Richard Russell

LOS MEDIOS DE comunicación ya están saturados de noticias acerca de la crisis internacional ocasionada por el presunto programa de armas nucleares iraní. Los noticieros constantemente enfocan la atención al más reciente incidente consistente en el ojo por ojo de un ineficaz esfuerzo diplomático por parte del Occidente para forzar a Irán a suspender el proceso de enriquecimiento de uranio y otras supuestas actividades nucleares. La cobertura también ha focalizado en la probabilidad de los EE.UU. tomando acción militar en contra de la infraestructura de energía nuclear de Irán. Sin embargo, los medios de prensa no han prestado un suficiente nivel de atención en las consecuencias a plazo largo de un Irán con armas nucleares.

Es fácil imaginar a Irán empujándose hacia la obtención de las capacidades para enriquecer grandes cantidades de uranio así como la producción de existencias de plutonio para armas nucleares, bajo el amparo de querer suministrar energía eléctrica para el consumo civil.

Pero los EE.UU. vacilan en poder amenazar o emplear la fuerza militar para castigar a Irán y obstruir su programa nuclear, debido a que el capital político internacional de los EE.UU. está desgastándose por causa de las operaciones en Irak y Afganistán. Sin los EE.UU., ni los europeos—ni los israelíes, en realidad—podrían ser capaces de proyectar el necesario nivel de fuerza militar para abollar la infraestructura nuclear del geográficamente remoto y disperso Irán.

Entre los próximos 10 a 25 años, Irán, podría ser capaz de acumular grandes existencias de material fisil, factible de ser colocado en ojivas, e incorporando las mismas en un gran inventario de misiles balísticos que tendrían la capacidad de alcanzar la mayor parte del Medio Oriente y grandes áreas de Europa meridional.

El Dr. Richard L. Russell es investigador en el Instituto de Estudio de Diplomacia de la Universidad de Georgetown y profesor asistente en el Programa de Estudios de Seguridad (también en Georgetown). Es autor de Strategic Intelligence for the Commander-in-Chief: Diagnosing Past Failures to Face Future (Cambridge University Press, próxima) y Weapons Proliferation and War in the Greater Middle East: Strategic Contest (Routledge, 2005).

Los comandantes y estrategias militares norteamericanos tienen que mirar con los ojos entrecerrados el horizonte para comprender los desafíos de seguridad a plazo largo constituidos por un Irán armado con misiles nucleares. ¿Cuáles serían las consecuencias a través de la región? ¿Cómo reaccionarían los Estados regionales? ¿Cuál sería el impacto de estas reacciones en la estabilidad de la región? ¿Cómo afectarían estos cambios a las capacidades de proyección de fuerza norteamericanas? ¿Cómo deben los EE.UU. adaptar su postura y fuerzas en la región? Podemos ofrecer sólo algunas respuestas especulativas y tentativas, pero tener un sentido de las tendencias y direcciones resulta crucial para poner a los EE.UU. en buen camino hoy, y así estar mejor preparados para enfrentar los difíciles desafíos estratégicos en las décadas venideras. No podemos cambiar inmediatamente el rumbo de la transformación y reubicación de las FF.AA. norteamericanas, en términos de su enfoque, para lidiar con los problemas constituidos por un Medio Oriente completamente empapado de armas nucleares, pero podemos trazar un rumbo prudente.

Armas nucleares: ponerse al día

Detonaciones nucleares, o más probable, las sospechas regionales acerca de Irán escondiendo una bomba nuclear en su sótano tendrían la consecuencia, a plazo largo, de acelerar los incentivos ya fuertes por parte de los Estados regionales de seguir su ejemplo. Los mayores Estados regionales—Arabia Saudita, Egipto y Turquía—no querrán llegar a ser vulnerables a un poder político coercitivo iraní derivado de una ventaja en armas nucleares. Estos Estados querrán crear sus propias fuerzas nucleares para disuadir amenazas iraníes y garantizar su prestigio nacional, regional e internacional. Más aún, probablemente no tendrían mucha confianza en un paraguas de seguridad norteamericana nuclear como alternativa a sus propios elementos disuasivos nucleares. Riyadh, el Cairo y Estambul se preocuparían de que los EE.UU. vacilarán en ayudarles durante una crisis futura con un Irán provisto de armas nucleares. Su estrategia de seguridad sería equivalente a la de Francia después de adquirir su “force de frappe” nuclear durante la Guerra Fría en Europa.¹

Arabia Saudita se entablará en una amarga competencia política con Irán para lograr el poder en el Golfo Pérsico y querrá tener una capacidad de armas nucleares para seguir el ritmo. Las armas nucleares también reforzarían el prestigio interno en contra de extremistas islámicos que pretenden derribar a la familia real, y engrandecería la altura política del país como el protectorado de los sunitas en contra del renacimiento político regional de los chiítas liderados por Irán.

Con objeto de apoyar en la formación de su capacidad de armas nucleares, Arabia Saudita posiblemente acudiría a asociados de seguridad en Pakistán y China. Los sauditas se procuraron misiles balísticos de alcance intermedio durante la década de los 80. Estos misiles han sido armados anteriormente con las ojivas nucleares del arsenal nuclear de China. Los chinos y sauditas sostienen que los misiles de Arabia Saudita están solamente armados con ojivas convencionales, pero nadie ha corroborado de forma independiente estas afirmaciones. No obstante, los sauditas ahora tienen una base institucional en sus FF.AA. para apoyar las operaciones con empleo de misiles y futuras compras de armamento más moderno en China o Pakistán. Los sauditas y pakistanés mantienen estrechos vínculos antiguos, ya que por mucho tiempo han existido sospechas de que los sauditas subvencionaban el programa de armas nucleares de Pakistán. Es sumamente fácil creer que Islamabad podría ayudar a Riyadh para obtener las ojivas nucleares aptas para sus misiles balísticos ya que es el freno ideal a un arsenal nuclear iraní.

Turquía, asimismo, se inquietaría con un Irán con armas nucleares y podría perseguir la obtención de sus propias armas. Ankara, si tuviera una crisis con un Irán nuclear, se sentiría temeroso de ser abandonado por la OTAN y los EE.UU. El Estado Mayor General turco penosamente recuerda que la OTAN rechazó su solicitud de protección en días anteriores de la guerra en contra de Irak en el año 2003. Los turcos, además, tienen una infraestructura civil de energía nuclear y los medios tecnológicos para usarla como la cobertura de un programa militar.

Las sospechas regionales de que Arabia Saudita y Turquía se inclinaban a desarrollar programas de armas nucleares para contrapesar los de Irán, amedrentaría a los planificadores y estrategas

tanto en Irak como Egipto. Irak, en los próximos 25 años, tal vez no se hallará en el caos de hoy en día. Y, si Irak se convierte en un Estado estable, democrático y moderado, los estrategas iraquíes estarían profundamente tentados de resucitar las aspiraciones nucleares de Saddam Hussein si están enfrentados por un Irán con armas nucleares.

Las armas nucleares iraníes también amenazarían a Egipto. El Cairo ha presenciado que su prestigio y poder ha decaído en la región, por tanto un Irán atómicamente armado podría ser la gota que rebalse el vaso y empuje a los egipcios a abortar sus esfuerzos diplomáticos por un medio oriente libre de armas nucleares. Egipto podría incluso emprender una búsqueda para obtener las mismas, pudiendo emplear estas armas para el fortalecimiento de su legitimidad política en el ámbito nacional y extranjero contrapesando las capacidades de los israelíes y seguir el ritmo del creciente nivel de competencia entre los iraníes, sauditas y turcos para lograr el poder en la región.

Al igual que Turquía, Egipto tiene una infraestructura civil de energía nuclear que podría ser usada como la cobertura de un programa militar. Los egipcios, de igual forma, podrían acudir a los norcoreanos, con los cuales el Cairo ha colaborado por un largo período en el desarrollo de misiles balísticos, para obtener la ayuda relacionada con armas nucleares.

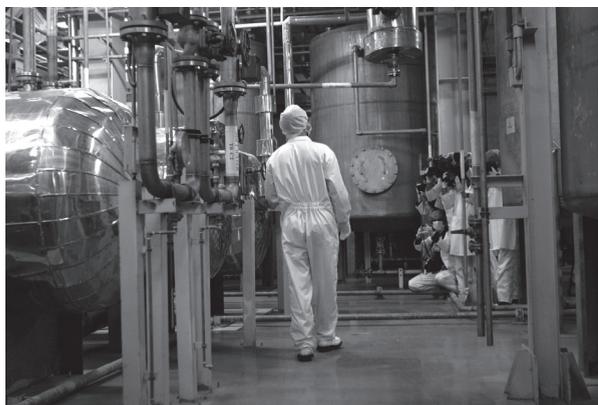
Siria también tiene exigentes necesidades de seguridad para tener armas nucleares. Tanto aislado regionalmente como vulnerable a la

presión internacional así como la presión política interna, el régimen sirio teme a las capacidades convencionales y nucleares israelíes y podría calcular que el logro de sus propias armas nucleares disuadiría el empleo israelí de su poder convencional y nuclear. El régimen sirio asimismo podría deducir que aunque un programa clandestino de armas nucleares correría el riesgo de provocar un ataque preventivo israelí, a largo plazo los riesgos de no tener armas nucleares resultarían ser más graves. Damasco podría desarrollar una más profunda y estrecha cooperación de seguridad con Teherán y recibir su ayuda tecnológica, materiales físi les y misiles armados con ojivas nucleares. Teherán podría considerar las transferencias de armas nucleares a Damasco como los medios para apretar los tornillos a Israel y desviar la atención del mundo de Irán.²

Los países de la región—Arabia Saudita, Turquía, Irak, Egipto y Siria—también podrían buscar unos métodos más directos en la esfera internacional para la adquisición de tecnologías de armas nucleares. Antiguamente, los programas de energía nuclear eran vistos como prerrequisitos tecnológicos y necesaria cobertura política para otros programas de armamento militar atómico. Sin embargo, el relato de la cooperación entre Libia y la red de A.Q. Khan de Pakistán muestra lo contrario. Esta red proveía los procesos para el enriquecimiento de uranio y diseños de armas nucleares. Las futuras redes podrían establecer operaciones similares para la transmisión de las más directas formas de producción de existencias de armas nucleares a los Estados medio-orientales que son difíciles de descubrir.

¿Una guerra nuclear regional?

¿Cómo sería afectado el Medio Oriente por un gran número de Estados con armas nucleares? Lo positivo es que, algunos expertos de seguridad sostienen que la difusión de tales armas en realidad produciría la estabilización de la región. De hecho, dicen que las relaciones internacionales en sí mismas serían realzadas si las armas nucleares se proliferaban lentamente, si los países tienen la oportunidad de acostumbrárselas y si los arsenales nucleares fueran inmunes a ataques preventivos. Sostienen además que la disuasión nuclear es tanto fácil de entender como poner en



AFP

El 3 de febrero del presente año, Irán abrió las puertas de su Planta de Conversión de Uranio como un gesto para demostrar su buena fe. Los periodistas sacaron fotos de técnicos iraníes trabajando en la instalación ubicada en Isfahan, 420 kilómetros sur de Teherán.

práctica: los hombres de Estado se darían cuenta de que los costos de combatir con armas nucleares resultarían prohibitivos ya que eliminarían casi por completo el riesgo de guerra entablada entre Estados nucleares. Con el propósito de apoyar su argumento, estos analistas mencionan el hecho de que ninguna guerra nuclear se ha desencadenado entre dos Estados.³

Lo negativo es que estos expertos probablemente están completamente equivocados. La teoría resulta atractiva, pero la misma raras veces conforme con la realidad, en términos generales. Los países con armas nucleares en el Medio Oriente podrían luchar el uno con el otro bajo una variedad de circunstancias estratégicas. Irán podría emprender operaciones convencionales militares contra de sus vecinos calculando que su elemento disuasivo nuclear prevendría una reacción de represalia por parte de los EE.UU. o cualquier otro Estado del Golfo Árabe. Arabia Saudita, a su vez, si temiera que sus fuerzas convencionales son inferiores en términos de calidad, podría recurrir al empleo táctico de armas nucleares para mitigar los ataques convencionales por parte de los iraníes, igual que la OTAN que había planificado la respuesta en contra de las fuerzas del Pacto de Varsovia en la Europa durante la era de la Guerra Fría.

Egipto no tuvo armas nucleares en el año 1973, pero este hecho no lo impidió atacar a las fuerzas israelíes en la península de Sinaí. Junto con otros Estados árabes, Egipto podría emplear a sus fuerzas convencionales en el ruido de sables en contra de Israel. Las consecuencias de choques convencionales podrían provocar una guerra generalizada. Ahora, las fuerzas norteamericanas no pueden impedir a una Siria que no tiene armas nucleares de financiar las operaciones jihadistas en Irak. Una Siria nuclear podría ser motivada a patrocinar de manera más agresiva la guerra de guerrillas en contra de las fuerzas norteamericanas e israelíes—esto podría transformar una crisis en la guerra abierta.

En los estrechos confines geográficos del Medio Oriente, los Estados con armas nucleares llegarían a sentirse bajo fuerte presión de usarlas o perderlas y lanzar misiles balísticos nucleares durante una crisis. A la cima de una crisis regional, Irán, por ejemplo, podría lanzar una gran cantidad de misiles balísticos con ojivas



Un técnico iraní trabaja en la cámara de control de la Planta de Conversión de Uranio.

nucleares en contra de Israel para abrumar las defensas antimisiles balísticos israelíes, decapitar la dirección civil y militar israelí, así como reducir las oportunidades de represalia nuclear por parte de los israelíes.

Durante la Guerra Fría, los EE.UU. y la Unión Soviética tenían 30 minutos desde el lanzamiento de sus misiles balísticos intercontinentales hasta su impacto; esto constituía media hora de preciosa oportunidad para determinar si las alertas de lanzamientos eran verdaderas. En el Medio Oriente, existiría sólo un puñado de tales minutos de alerta, y los regímenes se sentirían más vulnerables que los EE.UU. y la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Muchos países en el Medio Oriente, se asemejan a ciudades-estados más que naciones industrializadas; tienen menos oportunidades de ocultar a sus líderes de ataques enemigos y menos lugares para ocultar a los mismos.

Los Estados con armas atómicas en el Medio Oriente podrían también transferir sus armas nucleares a grupos terroristas. Con respecto a esta cuestión, Irán es la principal preocupación. Durante las dos últimas décadas, Teherán ha nutrido al Hezbolá con armas, adiestramiento, con logística, apoyo ideológico y fondos para capacitarlo a servir como apéndice de la política exterior iraní. El apoyo iraní ayudó al Hezbolá a destruir los cuarteles de los Marines en el Líbano en 1983, matando a 241 Marines.⁴ Según un ex director de la FBI, algunos oficiales superiores del gobierno de Irán, mandaron a la Hezbolá saudita a bombardear los Torres Khobar en Dhahran, Arabia Saudita, en el año 1996.⁵ El estallido mató a 19 integrantes de la Fuerza Aérea

norteamericana. Irán ha empleado al Hezbolá para la realización de su trabajo sucio y el mantenimiento de un nivel de negociación verosímil para reducir la oportunidad de acciones de represalia por parte de los norteamericanos. Esta estrategia resultó eficaz debido a que los EE.UU. todavía no han tomado represalias militares en contra de Irán por este acto terrorista. Al determinar que sus armas nucleares disuadirían la ejecución de represalias convencionales, un Irán con armas nucleares sería animado a financiar ataques más agresivos y devastadores para expulsar a las fuerzas norteamericanas fuera del Medio Oriente.

Un Medio Oriente repleto de Estados nucleares, asimismo aumentaría la posibilidad de perder control de armas nucleares. Nos preocupamos hoy—y tal vez insuficientemente—con respecto a Rusia perdiendo control de sus armas nucleares, pero tales inquietudes hoy podrían llegar a ser fútiles en comparación con las del Medio Oriente en el futuro.

Arabia Saudita ya está lidiando con una insurgencia de bajo nivel por parte de Al-Qaeda, la cual algún día podría gestionar la toma de control de un depósito saudita de armas nucleares. El régimen saudita en el futuro tal vez tendría que enfrentar la posibilidad de una guerra civil en contra de los chiítas impulsados por los iraníes, o por los iraquíes, en la parte oriental de Arabia Saudita. La familia real saudita podría sumirse en luchas por el poder entre príncipes sauditas, y el control del arsenal nuclear podría determinar quién va a ser el vencedor.⁶ Islamistas militantes de las FF.AA. egipcias asesinaron al Presidente Anwar Sadat. Los extremistas islámicos egipcios podrían organizarse de nuevo dentro de las FF.AA. Egipcias para tomar control de las existencias de armas nucleares o derribar al régimen sí mismo. La Revolución Iraní, en el año 1979, sorprendió a los EE.UU. y convirtió a un aliado en un enemigo implacable casi de la noche a la mañana. Un hito similar podría ocurrir en Egipto o Arabia Saudita en los próximos 25 años. En síntesis, en el Medio Oriente del futuro, una gran cantidad de depósitos de armas nucleares se sentarán encima de un polvorín político explosivo al igual que existe hoy en Pakistán.

Riesgo a las Fuerzas de los EE.UU.

Durante momentos de crisis, los EE.UU. dependen de grandes bases aéreas para introducir de manera acelerada su poderío aéreo expedicionario en el Medio Oriente. El poderío norteamericano se despliega con rapidez y tiene el impacto de tranquilizar a nuestros asociados y disuade a nuestros adversarios en la región. Cuando los EE.UU., por ejemplo, desplegaron velozmente a su fuerza aérea en Arabia Saudita tras la invasión iraquí de Kuwait en el año 1990, tranquilizó a los sauditas y pudieron amedrentar a Saddam Hussein en emplear sus fuerzas terrestres de asaltar más al sur en Arabia Saudita. El poderío norteamericano también fue crucial en la facilitación de la defensa aérea del reino y la protección del crecimiento de fuerzas terrestres de la Coalición en el proceso de preparación para la campaña para liberar a Kuwait en el año 1991.

Cada punto de acceso aéreo, marítimo y terrestre para la proyección de la fuerza norteamericana en el Medio Oriente es vulnerable a la amenaza o empleo real de armas nucleares. Irán, por ejemplo, podría amenazar a Egipto con un ataque y también a las otras bases aéreas ya conocidas en los Estados del Golfo Árabe, con finalidad de disuadir el despliegue avanzado de las fuerzas aéreas expedicionarias de los EE.UU. Los EE.UU. dependen de instalaciones portuarias en el parte oriental de Arabia Saudita, Qatar, Bahrein, los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait para el despliegue de sus fuerzas terrestres. Irán podría amenazar a atacar a estos puertos con armas nucleares, así impidiendo a los EE.UU. del desembarco de sus fuerzas terrestres para el fortalecimiento de las defensas de los aliados regionales.

Los que formulan los planes militares en los EE.UU. podrían responder al decir que Irán nunca amenazaría a emplear, ni emplearía realmente, sus armas nucleares en contra de nuestras fuerzas debido a que los EE.UU. tomarían represalias con consecuencias devastadoras. Pero los iraníes, por su parte, podrían creer que los EE.UU., los cuales ejercen grandes esfuerzos para minimizar el saldo de bajas civiles, no atacarían con armas nucleares debido al horrendo número de bajas civiles iraníes que resultaría. Además, un comandante en jefe



AFP

El Presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad da la bienvenida a la delegación rusa encabezada por su jefe de seguridad Igor Ivanov durante una visita a Teherán el 28 de enero de 2007.

futuro podría determinar políticamente que negar la toma de represalias nucleares para reestablecer el tabú internacional contra el empleo de armas nucleares constataría de ser un buen ejemplo de prudente capacidad estadista. El presidente podría, en cambio, ordenar la conducción de represalias convencionales limitadas en contra de los oficiales del régimen que mandaron los ataques nucleares en contra de las fuerzas norteamericanas más que la realización de asaltos convencionales o nucleares en contra de civiles inocentes que no conllevan ninguna responsabilidad.

El régimen iraní podría también determinar que su “valiente y desmesurado” empleo de armas nucleares, realzaría sus credenciales revolucionarias en Irán y ganaría el favor de muchos musulmanes en el Medio Oriente. El régimen podría intuir que ataques nucleares atemorizarían al público norteamericano, el cual, a su vez, exigiría que el presidente inmediatamente

repliegue a las fuerzas militares del Medio Oriente para reducir su nivel de vulnerabilidad de sufrir más bajas devastadoras.

Los norteamericanos estuvieron una vez, muy entusiasmados con la estratégica de “Shock and Awe” [Conmoción y Pavor] de la Fuerza Aérea, y erróneamente creyeron que podían, por sí solos, abrumar a los adversarios de la Nación y forzar a los mismos capitular políticamente. Irán y sus vecinos árabes podrían seguir el ejemplo y sacar la conclusión de que podrían efectuar sus propios tipos de “Shock and Awe,” por lo cual el oportuno, rápido y concentrado empleo de armas nucleares resultaría en la destrucción de las fuerzas norteamericanas, aturdiría al Estado norteamericano y obligaría finalmente al foro de opiniones norteamericanos para pedir el repliegue inmediato de fuerzas estadounidenses. Muchos observadores del medio oriente creen que los EE.UU. dejaron el Líbano en la década de los 80, a Somalia en los 90, y que están al borde



AFP

Estudiantes iraníes llevando puestas chaquetas con la frase escrita en farsi e inglés "Haciendo uso de una energía nuclear pacífica es nuestro derecho" participan de una manifestación no violenta en la Plaza Azadi en Teherán el 5 de febrero de 2007.

de hacerlo de nuevo en cuanto a Irak debido al creciente saldo de bajas norteamericanas. Los adversarios medio-orientales podrían concluir que la provocación de bajas norteamericanas por medio de armas nucleares aceleraría el repliegue total de poder norteamericano de la región. Tales ataques, en realidad, probablemente producirían el efecto contrario y provocarían una sed de sangre por parte del público americano en contra de Irán. Sin embargo, la manera en que nos percibimos a nosotros mismos no corresponde con las impresiones que tienen los clérigos iraníes ni con su entender de nuestro comportamiento estratégico.

Protección en contra de enemigos con armas nucleares

Un Medio Oriente con la mayoría de sus Estados nuclearmente armados podría constituir considerable desafío para las capacidades norteamericanas de proyección de fuerza. Los EE.UU. durante los últimos 25 años, han desplegado de manera acelerada sus fuerzas—en gran parte sin interrupción en relación a las operaciones enemigas—en el Medio Oriente para una variedad de contingencias militares. Sin embargo, en el futuro, una región repleta de armas nucleares podría impedirle a los EE.UU. el despliegue masivo de sus fuerzas en el Medio Oriente, especialmente en el Golfo Pérsico, al menos con la eficacia que hicieron anteriormente. ¿Qué distinto, podrían hacer las fuerzas norteamericanas en preparación para tratar con un Medio Oriente repleto de existencias nucleares durante los próximos 25 años?

Los Centros de mando y Comandancias militares norteamericanos en el Medio Oriente se convertirían en puntos débiles y centros de gravedad vulnerables a ataques con misiles nucleares. Los centros de mando norteamericanos están emplazados en ubicaciones fijas, por tanto son coordenadas fáciles de identificar en una era de sistemas de localización global adquiridos fácilmente. Los misiles nucleares enemigos no tendrían que ser precisos para acertar los centros de mando y cuarteles generales. Si los iraníes, por ejemplo, sacaran la conclusión de que las ventajas políticas y militares producidas por ataques con armas nucleares superarían los costos posibles, entonces considerarían las ciudades de Doha, Qatar y Manama, Bahrein, como mayores blancos.

Los planificadores militares Estadounidenses podrían responder que su cuartel general avanzado está protegido contra ataques. Pero acaso, ¿esta protección sería capaz de resistir las exigencias de una guerra real? Los iraníes podrían lanzar barreras de misiles para debilitar, agotar y luego agobiar las defensas antimisiles terrestres y marítimas en torno a los nodos de mando. Si sólo un puñado de armas nucleares pasara por las defensas, probablemente desbaratarían la capacidad de mando y control de los norteamericanos. Aun si estas instalaciones protegidas sobrevivieran, imagínese las ciudades de Doha y Manama como ruinas radioactivas. ¿Cómo se podría continuar la operación de los centros protegidos de mando sin víveres, agua, energía eléctrica e instalaciones sanitarias? ¿Cómo se rescataría al personal de los centros de mando entremedias de un letal ambiente radioactivo? Estos interrogatorios son demasiados complejos para responder aquí, pero se puede vislumbrar la respuesta sobre el horizonte.

Con el objetivo de reducir el nivel de vulnerabilidad ante armas nucleares, los estrategas norteamericanos tendrían que dispersar de manera geográfica sus fuerzas en la región. Las fuerzas norteamericanas deben adquirir la capacidad de proyectar su poderío no por medio de la considerable concentración de tropas que es análoga a "huellas," sino por medio del despliegue de grandes cantidades de combinaciones de fuerzas más pequeñas, como "gotas de lluvia", altamente móviles dispersadas a través de una amplia franja y variedad de terreno geográfico. Estas fuerzas

ya dispersadas, tendrían que incorporarse como redes y ser sincronizadas para concurrir al combate con la velocidad e intensidad de una tormenta torrencial.

El periodo de tiempo entre la inserción de fuerzas y el inicio de operaciones contra el enemigo tendrá que ser muy breve, y mejor aún, conducido en un inicio sincronizado ya sea tanto para minimizar el tiempo de reacción del enemigo como para interrumpir su ciclo de mando, control y operaciones. Las fuerzas norteamericanas en un Medio Oriente repleto de armas nucleares no tendrán meses para concentrarse en el desierto, agrupar en líneas de operaciones y luego avanzar en contra de un adversario, tal como fue en la Guerra del Golfo del año 1990-91. Ni siquiera una campaña aérea y terrestre, igual que la llevada a cabo en contra de Irak en el año 2003, con su inicio sincronizado, tendría una línea de tiempo de despliegue demasiado prolongada, letárgica y altamente concentrada en Kuwait para tomarla como modelo de una campaña en contra de un Estado medio-oriental nuclear.

Los estrategias adversarios del Medio Oriente deberían aprender del fracaso por parte de Saddam de interrumpir los preparativos militares de la Coalición en Arabia Saudita durante los años de 1990-91 o en Kuwait en el año 2003 y estar resueltos de que “si vienen los norteamericanos, deben golpearlos con rapidez y lo antes posible, y matar al máximo de ellos para que el foro de opinión nacional pidiese su retiro a casa.”

La exigencia de defensas antimisiles podrían incrementarse de manera exponencial en un Medio Oriente nuclear. En los Estados que presenciaron de primera mano los intercambios de misiles durante la Guerra entre Irán e Irak y la primera Guerra del Golfo, tal exigencia siempre ha sido más urgente que en los EE.UU. y Europa, donde muchos analistas continúan siendo fieles a la lógica de la Guerra Fría ya que las defensas antimisiles producen un nivel de desestabilización, debido a que socavan la lógica detrás de la teoría de Destrucción Mutua Asegurada (Mutual Assured Destruction—*MAD*). Los teóricos de la *MAD* sostienen que los Estados deben permanecer vulnerables a ataques misilísticos para que se disuadan de lanzar sus propios ataques. Estos llevan esta lógica un poco más allá para sostener que un Estado con defensas anti-misilísticas eficaces podría atacar a un adversario debido a que se sentiría protegido de represalias. Existe, sin embargo, poca

certeza que los oficiales del régimen y los que formulan planes militares en el Medio Oriente son partidarios de la teoría de *MAD*—especialmente no los clérigos iraníes y comandantes de la Guardia Revolucionaria que controlarían las armas nucleares de Irán y probablemente querrían tener sólidas defensas anti-misilísticas.

Los sistemas anti-misiles, tales como el *Patriot*, los cuales los norteamericanos consideran táctico, podrían proporcionar un nivel de defensa estratégica a los Estados pequeños del Golfo Árabe. Estos, sin embargo, tendrían que desplegarlos de manera más densa que los actuales, dados los graves riesgos de un solo misil con ojiva nuclear penetrando las defensas. Las defensas antimisiles marítimas también tendrían que desplegarse de manera más tupida en el Medio Oriente. Resultando ser altamente móviles y menos vulnerables a los ataques misilísticos enemigos que las defensas ubicadas en tierra, estos tendrían una ventaja adicional; sin embargo, los buques navales que son proveídos de defensas anti-misilísticas tendrían que ser reabastecidos, reaprovisionados de combustible y anclados fuera del Golfo Pérsico debido a que las instalaciones portuarias actualmente usadas por las fuerzas norteamericanas serían vulnerables a ataques.

Dada la porosidad de defensas anti-misilísticas ubicadas en tierra o mar y de múltiples capas, los EE.UU. tendrían que prestar mucho más atención a los medios militares que emplean para destruir los misiles y arsenales de armas nucleares en el terreno. La Fuerza Aérea de los EE.UU. tendría que perfeccionar considerablemente sus capacidades de tanto aviones de ala fija como vehículos aéreos de control remoto para descubrir los misiles, lanzamisiles y depósitos de armas nucleares. La incapacidad por parte de la Fuerza Aérea de destruir las fuerzas misilísticas de Saddam en el terreno en 1990-91 mostró que tiene que avanzar mucho, en términos de consolidación. Además, la actual falta de capacidad de los EE.UU. de calibrar precisamente las órdenes de batalla de misiles en el Medio Oriente sugiere que no han mejorado sus capacidades de detección o localización de misiles a partir de la Guerra del Golfo de 2003.

Asimismo, los EE.UU. deben duplicar sus esfuerzos en el fortalecimiento de las capacidades de las Fuerzas de Operaciones Especiales (*Special Operations Forces—SOF*) para atacar a las fuerzas

misilísticas enemigas en el terreno y para asegurar o destruir las existencias de armas nucleares después de capturarlas. Las unidades de *SOF* se atribuyen la destrucción de misiles iraquíes en el terreno durante la Guerra del Golfo, pero extensas investigaciones posguerra no pudieron comprobar estas mismas.⁷ Los elementos de *SOF* deben prepararse para la inserción en países que tienen armas nucleares en el Medio Oriente y que están inmersos en una guerra civil y/o insurrección para asegurar, alejar o destruir las existencias de armas nucleares antes de que se caigan en manos de Al-Qaeda y otros insurgentes. Los regímenes egipcios o sauditas, por ejemplo, podrían adquirir exitosamente armas nucleares, sólo por hallarse amenazados por insurgentes militantes y fuerzas internas de seguridad en un proceso de desmoronamiento. Un comandante en jefe norteamericano en el futuro podría considerar la ejecución de algunas opciones militares para asegurar o destruir los depósitos nucleares egipcios o sauditas para que no caigan en manos hostiles. Hoy los EE.UU. ya encaran la posibilidad de tal pesadilla nuclear en Pakistán, donde el régimen del Presidente Musharraf podría ser derribado cualquier día por extremistas islámicas algún día. Egipto y Arabia Saudita podrían seguir el mismo camino en los próximos 25 años.

Humildad y el futuro de la guerra

Algunos, si no la mayoría de lectores, sin duda alguna considerarán los escenarios y análisis mencionados poco realistas. Sin embargo, si uno toma la oportunidad de contemplar sólo un breve marco de la historia militar, se dará cuenta de una serie de puntos sobresalientes que debe producir un sentido de humildad y precaución con respecto a nuestra capacidad de prever nítidamente el futuro de la guerra.

En primer lugar, podemos raras veces predecir con un nivel de precisión el estallido de la guerra. Nadie podía predecir la guerra seis meses antes de que Saddam Hussein invadiera Kuwait en el año 1990, o antes de que la OTAN iniciara las operaciones aéreas en contra de Serbia sobre Kosovo en el año 1999, o en el año 2006 cuando Israel lanzó una mayor campaña aérea y asalto terrestre en contra de las fuerzas de Hezbolá en el Líbano.

En segundo lugar, raras veces podemos intuir los medios o naturaleza de combate con un alto nivel de precisión antes de que ocurra el choque. En los Estados Mayores de Europa, no se consideraba la guerra de trinchera antes del estallido de la I GM, y los ataques *kamikaze* japoneses en la Océano Pacífico durante la II GM cogieron por sorpresa a la Marina de Guerra Norteamericana.

Raramente podemos adivinar cómo culminan

las guerras o cuales serán las consecuencias para la seguridad internacional. Ningunos de los mayores combatientes en la víspera de la I GM, por ejemplo, creyeron que sus imperios no sobrevivirían la guerra. El Kremlin, sin duda alguna, no tenía la expectativa de que su invasión de Afganistán en el año 1979 se convertiría en una carga tan enorme que contribuiría al desmoronamiento de la Unión Soviética.



El Rey saudita Abdullah se reúne con el Secretario de Defensa norteamericano el Dr. Robert Gates en Riyadh a fines de enero de 2007. El Secretario viajó a Arabia Saudita para solicitar el apoyo del Rey en las tratativas con Irán.

Para ayudar la comprensión por medio de un ejemplo de historia reciente, los adelantos tecnológicos militares no han podido hacer a los generales norteamericanos inmunes a sorpresas que el enemigo repentinamente emplea en combate. El General William Wallace, comandante cuyo Cuerpo encabezó la invasión terrestre que resultó en la captura de Bagdad en el año 2003, comentó que los ataques por parte de insurgentes iraquíes, en el sur de Irak, disminuyeron el ritmo de su avance, “El enemigo que combatimos, es diferente de aquel que nos entrenamos a combatir en los juegos de guerra, debido a la participación de estas fuerzas paramilitares.”⁸ El General James Jones, Comandante Supremo Aliado en Europa, hizo un comentario respecto a las operaciones de la OTAN en el sur de Afganistán, “Debemos reconocer que estamos sorprendidos por el nivel de intensidad, y que la oposición en algunas áreas no depende de las tradicionales tácticas de golpe y fuga.”⁹ Estos comentarios de oficiales generales norteamericanos deben servir para recordar a sus colegas, sucesores y subordinados—que la sorpresa será la norma y no la excepción en el combate. Con esta regla general en mente, la sabiduría común instintiva que sostiene que los adversarios futuros en el Medio Oriente “nunca serían tan insensatos en llegar al punto de emplear armas nucleares en contra de los EE.UU.” debe ser considerada más que incierta.

Además de nuestra incapacidad habitual de intuir el estallido, conducción o consecuencias de la guerra, tenemos también el historial de malinterpretar las mentalidades estratégicas de nuestros adversarios. Los EE.UU. gravemente malentendieron a Saddam Hussein, en términos estratégicos, cuando supusieron que su crecimiento militar a lo largo de la frontera con Kuwait en julio de 1990 era sólo para atemorizar a los kuwaitíes y no para invadir. Los norteamericanos aún tienen dificultades en entender la mentalidad de Saddam en los momentos antes de la guerra de 2003. Las posevaluaciones de la posguerra indican que Saddam no entendió que los EE.UU. estaban determinados a marchar sobre Bagdad y desalojar a su régimen.¹⁰ Los norteamericanos consideraron la llamada pública por parte de Osama bin Laden para la jihad y la matanza de norteamericanos en los últimos años de los 90 como un discurso sin sentido sólo para descubrir penosamente lo

contrario en el año 2001. Muchos observadores ahora consideran los declamatorios públicos por parte del Presidente Mahmoud Ahmadinejad en contra de los EE.UU. y su llamada para la eliminación completa de Israel como un mero discurso para animar el nivel de apoyo público interno en Irán. ¿Acaso, Ahmadinejad habla en serio? Lo que parece ser ilógico e irracional desde la perspectiva norteamericana tal vez no es considerado así por nuestros adversarios, que tienen perspectivas, suposiciones, prejuicios y esperanzas completamente diferentes.

Las reflexiones de la historia militar y nuestro conocimiento necesariamente limitado de las filosofías estratégicas de nuestros adversarios deben ayudarnos a ver que los escenarios futuros, en los cuales el empleo de armas nucleares en contra de las fuerzas norteamericanas y nuestros asociados de seguridad en el Medio Oriente es posible. De ser así, nos incumbe a considerar nuestras opciones militares ahora, mientras tenemos todavía la oportunidad de maniobrar.**MR**

NOTAS

1. Los franceses durante la Guerra Fría escogieron a desplegar su propia fuerza nuclear disuasiva—la *Force de Frappe*, o la Fuerza de Golpe—puesto que la idea de depender del paraguas de seguridad de la OTAN para tanto disuadir a la Unión Soviética como proteger los intereses nacionales franceses inquietaba a París. Para leer un análisis informativo del desarrollo de la doctrina nuclear francés, véase Lawrence Freedman, *The Evolution of Nuclear Strategy* (Nueva York: St. Martin's Press, 1983), págs. 320-324.

2. Para leer un extenso análisis de las aspiraciones nucleares de Irán y la presión que un Irán con armas nucleares podría ejercer sobre otros Estados regionales en seguir su ejemplo, especialmente en cuanto a Arabia Saudita, véase Richard L. Russell, *Weapons Proliferation and War in the Greater Middle East: Strategic Contest* (Londres y Nueva York: Routledge, 2005), págs. 71-119.

3. El fundador de este corriente de pensamiento es el Dr. Kenneth N. Waltz. Véase su artículo en “Nuclear Myths and Political Realities,” *American Political Science Review* volumen 84, número 3 (septiembre de 1990). Otro defensor es el Dr. John J. Mearsheimer, que sostenía que la Ucrania no debía haber entregado su arsenal nuclear debido al efecto estabilizador en la seguridad de Europa. Véase su artículo “The Case for a Ukrainian Nuclear Deterrent,” *Foreign Affairs* volumen 72, número 3 (verano de 1993). Para leer un análisis decisivo de los efectos estabilizadores de la proliferación de armas nucleares, véase Russell, págs. 136-150.

4. Richard A. Clarke, *Against All Enemies: Inside America's War on Terror* (Nueva York: Free Press, 2004), pág. 40.

5. Louis J. Freeh, “Khobar Towers,” *Wall Street Journal*, 23 de junio de 2006.

6. El autor está muy agradecido por el planteamiento de este escenario por parte del experto de asuntos sauditas Simon Henderson. Véase *The New Pillar: Conservative Arab Gulf States and U.S. Strategy. Policy Paper*, Número 58 (Washington, DC: Washington Institute for Near East Policy, 2003), pág. 38.

7. Los Drs. Thomas A. Keane y Eliot Cohen, *Revolution in Warfare? Air Power in the Persian Gulf* (Annapolis, Maryland: Naval Press, 1995), págs. 72-73.

8. Michael R. Gordon y el Teniente General (R) Bernard E. Trainor, “Inside the Command,” *New York Times*, 13 de marzo de 2006.

9. *BBC News*, “Afghan Force ‘Needs More Troops,’” 7 de septiembre de 2006.

10. Steve Coll, “Hussein Was Sure of Own Survival,” *Washington Post*, 3 de noviembre de 2003.